



Perfilando la maldad desde el periodismo narrativo: la inquietante cohabitación entre lo brutal y lo humano¹

Dolors Palau Sampio²

Recibido: 4 de julio de 2017 / Aceptado: 18 de diciembre de 2017

Resumen. Este artículo analiza el retrato poliédrico de la maldad que ofrecen los catorce perfiles sobre asesinos múltiples, torturadores, traficantes o violadores incluidos en la obra colectiva *Los malos* (Guerriero, 2015). El estudio aborda desde el comparatismo periodístico-literario cómo la combinación de las técnicas de investigación y acceso a la información del periodismo y las posibilidades expresivas y compositivas de la literatura favorecen el acercamiento a lo inaprensible. Los retratos analizados exploran las zonas oscuras de la condición humana, indagan en la tenebrosa dualidad de personas comunes y corrientes capaces de alcanzar grados de atrocidad extremos. Lo hacen desde una óptica multidimensional que rehúye el sensacionalismo y los estereotipos para asumir el reto de entrevistar a víctimas y a victimarios –o a su entorno–, con una articulación narrativa que evidencia la dimensión deontológica.

Palabras clave: Periodismo narrativo; perfil; maldad; deontología; victimario.

[en] Profiling Evil from Narrative Journalism: the troubling cohabitation between the brutal and the human

Abstract. This article deals with the polyhedral portray of Evil presented in fourteen profiles of multiple murderers, torturers, dealers or rapists included in the collective book *Los malos* (Guerriero, 2015). The main aim is to analyze how the combination of literary resources and journalistic investigative techniques allow a better access to the inapprehensible. These profiles explore the dark areas of the human condition, delving into the gloomy duality of common human beings able to achieve extreme levels of atrocity. Journalists address their portrayed from a multidimensional perspective avoiding sensationalism and stereotypes to assume the challenge of interviewing victims and victimizers, with a narrative articulation that also evidences the ethical dimension.

Keywords: Narrative journalism; profile; evil; deontology; victimizer.

Sumario. 1. Introducción. 2. Mostrar desde dentro, el perfil como interpretación. 3. Desentrañar la maldad. 4. Corpus y metodología. 5. Resultados; 5.1. Los contornos de un género híbrido; 5.2. El periodista frente al victimario y a su entorno; 5.3. Primera persona y transparencia; 5.4. El montaje del relato como interpretación y actitud ética. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

¹ This project has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie grant agreement No 645666.

² Universitat de València (España)
E-mail: dolors.palau@uv.es

Cómo citar: Palau Sampio, Dolors (2018): "Perfilando la maldad desde el periodismo narrativo: la inquietante cohabitación entre lo brutal y lo humano". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 24 (2), 1489-1506.

1. Introducción

Las fronteras entre periodismo y literatura conforman un espacio difuso en el que conviven diversas manifestaciones que toman del primero el carácter factual y de la segunda las posibilidades expresivas y de configuración del relato (Sims y Kramer, 1995; Chillón, 2014; Hartsock, 2000; Caparrós; 2015). En este terreno de simbiosis y confluencia surgen géneros de no-ficción que trascienden la rigidez del periodismo convencional, en términos de extensión y posibilidades narrativas, para abrazar las opciones que ofrece la literatura. Este artículo pretende explorar las aptitudes cognoscitivas de un género como el perfil o retrato, a medio camino entre literatura y periodismo, a la hora de reflejar personalidades atravesadas por el mal, biografías en las que cohabitan de forma inquietante rasgos de humanidad y brutalidad, a partir del análisis de catorce textos reunidos en *Los malos* (Guerriero, 2015). El libro, en el que colaboran destacados representantes de la narrativa de no ficción latinoamericana, indaga en la vida y "obra" de asesinos múltiples, torturadores, traficantes o violadores, "mujeres y hombres –todos ellos contemporáneos, en su mayoría vivos– que, en el arcoiris de la maldad, habitan la zona feroz de los colores plenos", como indica la editora, Leila Guerriero (2015: 9).

2. Mostrar desde adentro, el perfil como interpretación

El perfil emerge de la tradición biográfica iniciada por Plutarco en *Vidas paralelas* y su introducción en la prensa se sitúa en la segunda mitad del siglo XIX, vinculada a la profesionalización periodística en Gran Bretaña y EUA, en particular a la aparición de la entrevista (Joseph y Keeble, 2015). En la prensa española se remonta a las revistas ilustradas del XIX, "al empezar a responder a una finalidad informativa y a retratar personajes de actualidad" (Gómez-Baceiredo, 2011: 77). El impulso definitivo del género –en sus diversas denominaciones: retrato, semblanza o *sketch* de personalidad o artículo biográfico (Martínez Albertos, 1991; Martín Vivaldi, 1986; De Rosendo, 2010)–, llegó con la irrupción de revistas como *The New Yorker* (1925), que acuñó el término *profile* para dar nombre a una de las secciones del semanario, o *Esquire* (1933). Las firmas de Gay Talese o Truman Capote dejaron su impronta en el género antes de que el Nuevo Periodismo norteamericano de los años 60 del pasado siglo apostara por rebasar las fronteras literarias (Wolfe, 1994). Más allá del ámbito anglosajón, este género ha contado con nombres de referencia tanto en el ámbito español como en el latinoamericano.

¿Dónde reside la esencia del perfil? De Rosendo lo define como "un género periodístico, de forma predominantemente narrativa, cuya función consiste en contar fielmente quién es una persona de actualidad, mediante un proceso caracterizador que articula e integra acciones sobre su vida con rasgos de su carácter" (2010: 73). La respuesta a ¿quiénes merecen un perfil? está lejos de

resultar nítida, pero Benedict señala las cinco categorías más habituales: fama, logros, capacidad dramática, vidas poco convencionales y simbolismo (1992: 4). El perfil se presenta como “el arte de dibujar con palabras a una persona” (en Moreno Hernández, 2005; Joseph y Keeble, 2015). Pero lejos de quedarse solo en la epidermis, en los contornos, el periodista Jon Lee Anderson aboga por ir más allá, buscar debajo: “Mostrar la relación desde adentro, dibujar sensorialmente, no de una forma cerebral”. El perfil, afirma, “busca iluminar un lugar recóndito del personaje, busca desvelar lo que no se sabía y las contradicciones internas, ese lado de tinieblas que no se narró” (en Moreno Hernández, 2005).

Villanueva Chang destaca que el perfil intenta “descifrar” a una persona, hacer una excavación de su vida y su personalidad, al tiempo que se enfrenta a la pregunta de “si de verdad es posible conocer a alguien”³. Tratar de hacerlo implica un trabajo en profundidad: “Interviews with the subject. Life history of the subject. Description of the subject’s person, home, and/or workplace. Interviews with sources close to the subject, such as family, friends, colleagues, employees, or fellow travelers. Interviews with critics or enemies. A theme: either a significant insight into the subject or a point of larger, symbolic value” (Benedict, 1992: 3).

“Hay que haber mirado mucho para escribir tres líneas que lo digan todo”, apunta Leila Guerriero (2009: 387), que incide en la idea de perfil como “mirada del otro”, subjetiva y honesta (2009: 392), que no se limita a compilar unos datos, sino a ofrecer un trasfondo mucho más universal. Vargas Llosa, en un artículo dedicado al libro de Guerriero *Plano americano*, destaca la capacidad de “los perfiles biográficos” de demostrar que “el periodismo puede ser una de las bellas artes y producir obras de valía, sin renunciar a su obligación primordial, que es informar”. Talese recalca la necesidad de conjugar los aspectos literarios con un intenso trabajo de búsqueda propio del periodismo: “I wanted to have a portrait that would be interesting to read, well reported, precise in the gathering of its facts and the detail—the fact that even the soles of his shoes were shined. I’m an observer. A voyeur” (en Brown, 2015).

La popularidad del género ha experimentado una progresión creciente en los medios de comunicación durante las últimas décadas (De Rosendo, 1997), hasta el punto que distintos autores destacan la ubicuidad en el periodismo moderno (Remnick, 2007) o hablan de la “era del perfil” (Joseph y Keeble, 2015). Las voces críticas señalan, sin embargo, que la proliferación resulta inversamente proporcional a los recursos invertidos y el interés de los perfilados, que a menudo responden a una operación de relaciones públicas (Remnick, 2007; Joseph y Keeble, 2015).

3. Desentrañar la maldad

Los perfiles incluidos en *Los malos* tienen como hilo conductor la maldad. Sus protagonistas son “malos con trayectoria y convicción”, “malos químicamente puros: de malos inapelables” y no meramente personas que hubiesen cometido

³ En *La silueta del perfil*. Recuperado de: <http://laboratoriodeescritura.com/blog/es/2014/10/taller-de-cronicas-de-personajes-de-cerca-nadie-es-normal-julio-villanueva-chang>

algún delito o “malos conversos” (2015: 9). La maldad o, en su esencia, el mal, han representado y representan para la filosofía y la teología un “desafío sin parangón” (Ricoeur, 2006: 21), que han enfrentado pensadores de diversas épocas y corrientes y que sigue, más si cabe, interpelando sin cesar a la sociedad: “¿Qué es el mal?, ¿De dónde proviene?, ¿Se puede superar?” (Castillo, 2004: 13).

El “mal moral”, señala Ricoeur, “designa aquello por lo que la acción humana es objeto de imputación, acusación y reprobación”. Ello implica asignar a un sujeto responsable una acción susceptible de apreciación moral (imputación), la consideración de esta acción como “violatoria del código ético dominante en la comunidad considerada” (acusación) y “el juicio de condena por el que el autor de la acción es declarado culpable y merece ser castigado” (reprobación) (2006: 24).

Una aproximación al mal y a los malos exige tomar en cuenta las reflexiones surgidas después del nazismo, que Sichère define como “la forma casi químicamente ‘pura’ de un mal radical”, “la barbarie colectiva extrema” (1996: 204), en los límites de la política, de la ética y del pensamiento. Sin embargo, la dimensión del Holocausto ha restado atención a otros escenarios de la crueldad como América Latina, y a sus orígenes (Franco, 2016), que Dussel vincula a la conquista española y a la inauguración de la modernidad, en el sentido que sitúa la violencia al servicio de la emancipación y el bienestar de los “bárbaros”: “[T]he myth of modernity declares the Other the culpable cause of that victimization and absolves the modern subject of any guilt for the victimizing act” (1995: 64).

Considerando el carácter particular de las formas de terror regionales (Mbembe, 2011), Franco destaca que la reflexión sobre el ejercicio de la crueldad “vincula la Conquista con el feminicidio, la guerra contra el comunismo con el genocidio, y el neoliberalismo con la violencia casual sin límites” (2016: 16-17) y se pregunta: “¿Cómo se convenció a hombres (y a algunas mujeres) de cometer actos que no eran asesinatos a distancia, como bombardeos, sino que involucraba una conexión íntima con el cuerpo de la víctima, una disposición a cortar, violar y mutilar?” (2016: 27).

Sichère afirma que “enunciar el mal radical equivale a señalar el momento de horror que está virtualmente en cada hombre” y que aboca a una inquietante conclusión: “[N]o hay hombres buenos y hombres malos, verdugos de nacimiento y víctimas predestinadas, sino que cada hombre lleva en sí mismo lo peor como una posibilidad atroz” (1996: 206). Esta posibilidad subyace en la referencia de Arendt a las razones que llevaron a personas corrientes a formar parte de la maquinaria de exterminio nazi: “Lo más grave, en el caso de Eichmann, era precisamente que hubo muchos hombres como él, y que estos hombres no fueron pervertidos ni sádicos, sino que fueron, y siguen siendo, terrible y terroríficamente normales” (1999: 400). O en la de Primo Levi, superviviente del campo de Auschwitz: “No eran esbirros natos, no eran (salvo pocas excepciones) monstruos: eran gente cualquiera. Los monstruos existen pero son demasiado pocos para ser realmente peligrosos; más peligrosos son los hombres comunes, los funcionarios listos a creer y obedecer sin discutir” (2002: 110).

Como ellos, los protagonistas de *Los malos* son hombres y mujeres comunes que integran la misma sociedad que se convierte en objeto de su maldad, y ello es, precisamente, lo que les transforma en peligrosos. En una amenaza, en una especie *homo homini lupus* (*hombre como lobo del hombre*), en la idea reformulada por

Hobbes. “El hombre-lobo en tanto enemigo interno es considerado una amenaza para la comunidad de los hombres. Su peligrosidad radica no sólo en que es una amenaza para el hombre (ciudadano), sino que está en el interior de la sociedad” (Torrano, 2013: 442). En la exploración de esta paradoja reside el origen de *Los malos*, que arranca con la pregunta fundacional que plantea la editora: “¿qué son, de qué están hechos [los malos]?” (Guerriero, 2015: 11).

4. Corpus y metodología

La maldad –en sus diversos grados y manifestaciones– cuenta con un extenso catálogo de representaciones en la literatura (Bataille, 1971; Savater, 1996) o el cine (Waldron, 2013), pero también en la no ficción. Más allá del interés puntual y fragmentario de los medios, en el ámbito latinoamericano, la indagación sobre el mal se ha visto reflejada tanto en una mirada sobre la criminalidad individual (Almazán, 2007; Palacios, 2010) como la organizada (Guzmán, 2000, 2014; Rebolledo, 2012). La singularidad de *Los malos* radica en reunir en un volumen catorce textos (Tabla1) que exploran la maldad a través de un género periodístico como el perfil, con retratos de personajes procedentes de una decena de países.

Junto a casos aislados, como los perfiles sobre un asesino y violador serial y una caníbal, el resto remiten, en esencia, a una brutalidad de carácter organizado, como parte de un engranaje del terror. Esta violencia desde el ejercicio del poder –en sus diversas manifestaciones– tiene como epicentro algunos de los episodios más negros de la historia reciente latinoamericana: las dictaduras de Chile, Argentina o Panamá, organizaciones terroristas –Sendero Luminoso en Perú– y paramilitares – en Colombia–, pero también vinculadas al narcotráfico, las maras, las mafias de presidiarios o los clanes dedicados al tráfico de mujeres y droga.

Tabla 1. Periodistas y perfiles incluidos en *Los Malos* (Guerriero, 2015)

Autor	Título	Retratado
Juan Cristóbal Peña	<i>Por un camino de sombras</i>	Manuel Contreras, ‘El Mamo’
Oscar Martínez	<i>El Niño y La Bestia</i>	Miguel Ángel Tobar
Marcela Turati	<i>Cuerpos sin sepultura</i>	Santiago Meza López, ‘El Pozolero’
Alejandra Matus	<i>La entrenadora</i>	Ingrid Olderock
Miguel Prenz	<i>La mano que mece la cuna</i>	Norberto Atilio Bianco
Sol Lauría	<i>El buen pastor</i>	Luis Antonio Córdoba, ‘Papo’
Ángel Páez	<i>Un hombre con un fusil</i>	Félix Huachaca Tincopa
Josefina Licitra	<i>El peso y la ley</i>	Rubén Ale, ‘La Chancha’
Clara Becker	<i>Hambre caníbal</i>	Bruna Silva
Alfredo Meza	<i>Desde una cárcel sin muros</i>	Wilmer Brizuela Vera ‘Wilmito’
Rodolfo Palacios	<i>Tacos altos</i>	Mirta Graciela Antón, ‘La Cuca’
Juan Miguel Álvarez	<i>Fosas pequeñas</i>	Alejandro Manzano, ‘Chaqui Chan’
Javier Sinay	<i>El capitán en su laberinto</i>	Jorge Acosta, ‘El Tigre’
Rodrigo Fluxá	<i>Predador</i>	Julio Pérez Silva

Desde el comparatismo periodístico-literario, este artículo plantea analizar las posibilidades de un género como el perfil para abordar la esencia de personalidades que requieren una mirada poliédrica y compleja, para ofrecer algunas claves que

respondan a la esencia del mal y sus manifestaciones, desde una investigación en profundidad y un ejercicio libre de recursos literarios. Para ello se parte de las siguientes preguntas de investigación:

PI1: ¿Puede el perfil incorporar recursos de otros géneros periodísticos?

PI2: ¿Qué aporta la entrevista a víctimas y victimarios, y a fuentes de su entorno?

PI3: ¿Qué objetivo tiene la inclusión del periodista en el perfil?

PI4: ¿La estructura del relato refleja también una actitud deontológica?

5. Resultados

5.1. Los contornos de un género híbrido

Los perfiles de *Los malos* reúnen ingredientes característicos tanto del reportaje como de la crónica o la entrevista, lo que pone de manifiesto el carácter híbrido y relativamente estable de este género discursivo (Bajtín, 1999: 248-255). En este sentido, reflejan la apuesta por explorar todos los caminos expresivos en la escritura del perfil, arriesgar hasta donde sea posible, con la única norma de mantenerse fiel a los datos (Remnick, en Mohny, 2012).

La proximidad con un género como la crónica se establece a partir de la presencia en los escenarios sustanciales y sus implicaciones: de un reportaje intensivo, con los cinco sentidos (Kapusinski, 2003), para poder enriquecer el relato con la información que se ha obtenido sobre el terreno. Este aspecto es clave en el retrato del líder presidiario venezolano Wilmito. El perfil no resultaría tan revelador de las increíbles condiciones en las que ejerce su poder sin la capacidad de observación del periodista Alfredo Meza, que se plasma en varias páginas de crónica con detalles precisos sobre el acceso a la cárcel para entrevistarle:

Son las cuatro y media de la tarde. Del cinto de Juan Carlos Hernández, que viste bermudas y una camiseta ceñida, sobresale una pistola [...] me conducirá hasta la habitación del pran: nadie llama celdas a los sitios donde viven los presos. En este penal las celdas fueron eliminadas hace muchos años [...] El hacinamiento explica una prisión sin barrotes (350)⁴.

Estoy en un gran patio de cemento. Hay música a todo volumen. Veo mujeres e hijos de presos corriendo entre los hombres que blanden pistolas. Un hombre transporta una carretilla llena de tierra [...] los internos construyen sus propios ranchos (351).

Dejamos el patio y atravesamos el pasillo que nos llevará hasta la habitación de Wilmito [...] Es Wilmito, que se planta delante de mí y me extiende la mano.

- ¿Usted se va a quedar esta noche? Porque si es así, de inmediato le arreglamos una habitación⁵ (353).

⁴ Se incluyen entre paréntesis las páginas a las que corresponden los ejemplos extraídos del libro.

⁵ La cursiva destaca las palabras de las fuentes para diferenciarlas de las del periodista.

La de Wilmito es una pieza más bien pequeña. En la pared del fondo hay una biblioteca [...] con libros como *Poder*, de Robert Greene, *La victoria estratégica*, de Fidel Castro [...] *El Padrino*, de Mario Puzo [...] Detrás de la silla que ocupa Wilmito hay un fusil de asalto AR15 y una pistola de 9 milímetros (354). (Alfredo Meza en Guerriero, 2015)

El recurso a la crónica también permite salvar los obstáculos que plantea el rechazo a una entrevista. Lo muestra Miguel Prenz cuando, después de intentar en vano conversar con Pablo Hernán Casariego Tato, hijo de desaparecidos de la dictadura argentina, criado por el médico militar argentino que protagoniza su perfil –Norberto Atilio Blanco, condenado por robo de bebés–, opta por buscar un acceso alternativo: observar cómo reacciona al oír las *últimas palabras* del militar en los tribunales (“Pablo Hernán Casariego Tato se hunde cada vez más en la silla, como si quisiera hundirse en otro espacio, huir hacia otro tiempo”), y dejar que sus gestos se expresen al escuchar la sentencia que le condena a trece años de cárcel:

Pablo Hernán Casariego Tato escucha, a su alrededor, una frase que todos repiten y que suena como un mantra: la condena es corta, la condena es corta, la condena es corta. Asiente con la cabeza, sin hablar, con la vista puesta en Norberto Atilio Blanco, que escucha en silencio, la cara sin gestos (Miguel Prenz, en Guerriero, 2015: 200-202).

A pesar de que el perfil es fundamentalmente narrativo, puede incorporar también estructuras dialógicas que recogen la entrevista –o parte– del periodista con la fuente o una conversación que ha presenciado. Esta opción ofrece la ventaja de romper con un relato monolítico del narrador e incorporar otras voces, pero también de transmitir la fuerza⁶ y la credibilidad del testimonio directo. La periodista Josefina Licitra hace uso de ella en el perfil de *El Chancha*, capo de un clan argentino de tráfico de mujeres y drogas, cuando entrevista a su ex esposa, prostituida por él y acusada, a su vez, de la desaparición de una joven. El registro permite transmitir las palabras tal como fueron pronunciadas en el transcurso de una conversación, y a la periodista, mantenerse a distancia:

- Entonces yo nunca me he sentido la mujer de Rubén. Yo me he sentido la mujer que él hacía trabajar [...]
- ¿Por qué no te ibas?
- Porque le tenía mucho miedo. Por ahí me amenazaba que me iba a vender al Chaco. Por ahí lloraba.
- Llorabas vos.
- No, él. Me pedía perdón. Él lloraba mucho. Él sufre porque él también tiene sus problemas de infancia, de no haber tenido una madre, y porque es una persona que compra cariño (Josefina Licitra, en Guerriero, 2015: 310-311).

⁶ “[N]o solo importa lo que la gente dice sino cómo lo dice. Porque no es lo mismo citar textualmente que citar el concepto: la frase que la sombra de la frase” (Guerriero, 2009: 384).

En el perfil que Alfredo Meza dedica a Wilmito, un pequeño fragmento dialogado tiene la garra suficiente como para abrir el relato. Difícilmente una narración indirecta podría reflejar con mayor viveza la filosofía del líder carcelario y sus métodos:

- Nosotros no humillamos a ningún hombre. Preferimos matarlo [...]
- ¿Y qué otras cosas les hacen a los que desobedecen las reglas que tú has impuesto, Wilmito?
[...]
- No les damos tiros en la espalda, sino donde les pegue. Yo no estoy todo el día dando órdenes. Las personas se mueren en la cárcel por la rutina impuesta. Así uno no quiera, lamentablemente hay que cumplir las reglas (Alfredo Meza, en Guerrero, 2015: 345)

5.2. El periodista frente al victimario y a su entorno

Los autores de los perfiles incluidos en el libro toman del reportaje la apuesta por la multiplicidad de voces⁷, tras haber entrevistado a no menos de una docena de fuentes, entre personas próximas (parejas, padres, hermanos, hijos, amigos, vecinos o conocidos de diferentes épocas), profesionales y expertos (investigadores, psicólogos, forenses), víctimas –para dejar constancia de la brutalidad– y también a los propios victimarios. A ellos accedieron seis de los catorce periodistas. El resto no pudieron entrevistarles por la negativa a hablar de los implicados, los impedimentos del sistema penitenciario o el fallecimiento (Ingrid Olderock). A excepción de Luis Antonio Córdoba, *Papo*, que finalizó su condena de cárcel, el resto está en manos de la justicia.

¿Qué aporta el testimonio de los victimarios? ¿Qué justifica entrevistarles? Los dilemas deontológicos están sobre la mesa y, sin embargo, acceder a su testimonio resulta oportuno, cuanto menos, para conocer los mecanismos auto-justificadores que actúan. Entrevistar al victimario permite plantearle directamente las preguntas que cuestionan lo inexplicable, las tinieblas en las que se gesta un asesino, cómo vive con el peso de haber matado, o los miedos que despierta el momento de recuperar la libertad y cargar con el pasado, como hace Álvarez en su perfil del ex paramilitar colombiano *Chaqui Chan*:

- Yo creo que me metí en eso más bien por ignorancia [...]
- ¿Por ignorancia? [...]
- Pero al decir ignorancia también me refiero a que cuando entré en las autodefensas no me imaginaba que iba a terminar haciendo lo que terminé haciendo (427-428).
[...]
- ¿Sintió remordimiento o culpa?
- Yo digo que después de matar a la primera persona y perder el miedo, ya se vuelve lo más común del mundo; ya es tu trabajo [...] Muchas veces me daban la

⁷ Junto a una extensa variedad de fuentes documentales, que incluyen expedientes judiciales, informes, estudios o archivos de hemeroteca.

orden. “Mata a fulano, fulano te lo muestra”. Y nunca supe quién era, cómo se llamaba, qué hacía, dónde vivía. Muchas veces ni siquiera le vi la cara porque los maté por la espalda (Álvarez, en Guerriero, 2015: 431)

Al periodista Óscar Martínez, acceder a entrevistar a Miguel Ángel Tobar, *El Niño*, ex miembro de la Mara Salvatrucha y delator protegido por la policía, le da la posibilidad de preguntar sin cortapisas a cuántas personas ha matado y comprobar –“como si todos los hombres tuviéramos respuesta a esa pregunta, con una naturalidad abrumadora”– la existencia de un cálculo y la forma de referirse a los asesinatos: “Me he quebrado 56 [...] me he quebrado 56” (Martínez, en Guerriero, 2016: 71).

No todos *Los malos* que accedieron a hablar con los periodistas admiten haber matado o asumen el peso de la brutalidad que se les atribuye. Y, sin embargo, la forma de hacerlo, de justificarse, resulta en sí misma reveladora, en particular cuando el periodista ha reunido suficiente información como para que la coartada se convierta en prueba de cargo, a partir de un relato hilvanado de forma hábil, como Palacios en el perfil de *La Cuca*, una parapolítica argentina acusada de torturas y asesinatos:

- Voy a confiar en vos y a mostrarte todo lo que escribo. Pero no me falles. Voy a colaborar para que muestres que soy una mujer que sufre y se emociona.

[...]

- Mirá vos –dice como si estuviera sorprendida [...] Pero el diablo huele a azufre. Yo huelo a rico perfume.

[...]

- La Cuca olía muy bien. Y las veces que la vi, estaba elegante, vestida con ropa y zapatos caros –recuerda Graciela Olivella.

Está sentada en un bar del centro de Córdoba, tomando un café. A seis cuadras de allí, en 1974, fue secuestrada por un grupo parapolicial del D2, cuando caminaba con dos compañeros de Artes Plásticas (Palacios, en Guerriero, 2015: 397-398).

El valor de la entrevista, del acceso al victimario, queda fuera de duda en la respuesta de la brasileña Bruna Silva, en la cárcel por tres asesinatos confesos con canibalismo, a una pregunta clave de la periodista Clara Becker:

- ¿Y necesitabas comer carne humana?

- Formaba parte del ritual. Todos la comíamos. Tiene gusto a carne de vaca (Becker, en Guerriero, 2015: 332).

Tan inquietante como el delito del que se le acusa resulta el tono de indiferencia o la innecesaria mención a las características de la carne. Apenas una línea retrata con claridad la actitud de la protagonista del perfil. La nitidez con la que se expresa lleva a la periodista a incorporarla en toda su fuerza: a través de un fragmento dialogado. Más allá de la ausencia de arrepentimiento, la entrevista pone de manifiesto también la negativa de Bruna Silva a verse reflejada en un espejo de monstruosidad: “Después, cuando retomé ese sueño, me metieron presa. Pero no

soy un monstruo. Si lo fuera, usted no saldría viva de aquí. Estamos sólo nosotras dos, en un cuarto cerrado [una sala de la cárcel donde se realiza la entrevista]. Y yo no llevo esposas” (344). Resulta interesante que *los malos* recurran a representaciones del mal para distanciarse de él, en particular *La Cuca*, que remite a rasgos físicos del diablo para afianzar su *normalidad*, en lo que implica retomar la idea de maldad vinculada a lo monstruoso (Foucault, 2001: 77).

La exploración de la ambivalencia entre lo humano y lo brutal, la convivencia de ambas manifestaciones, constituye una de las principales aportaciones de las entrevistas a los victimarios, en la que ahonda el testimonio de familiares y amigos. La *normalidad* de *Los malos* la proporciona la mirada de quienes han convivido con ellos, quienes les dieron la vida o la recibieron, les amaron o compartieron su existencia. De ahí la importancia de conocer también desde fuera, a través de otras miradas: enfrentarse al victimario desde el entorno, más allá de su dimensión de victimario. Rodrigo Fluxá cuenta que al chileno Julio Pérez Silva, asesino serial y violador, sus hijastras le siguen llamando “papá”. Su ex pareja asegura: “Yo siempre voy a estar enamorada de él” (545); la actual va a visitarle cada semana a la cárcel. La disonancia convierte al violador en padrastro responsable que advierte de los peligros que él encarna para otras jóvenes: “Nos decía siempre que había muchos hombres malos, que por ningún motivo, por ejemplo, subiéramos a los autos de personas desconocidas” (519).

El mismo ser que robaba hijos a mujeres desaparecidas en la dictadura argentina, que desatendía impasible, sin un gesto de humanidad, las preguntas angustiadas de una embarazada recién torturada, para saber si el corazón de su bebé latía, podía ser un amigo solícito y protector, como revela el perfil de Norberto Atilio Blanco que firma Prenz: “Norber me cuidó mucho (...). No te digo que ocupó el lugar de mi papá, pero siempre me apoyó mucho” (173). De Mirta Antón, *La Cuca*, a quien los testigos del juicio acusaron de “cruel y sanguinaria”, de matar a sangre fría, su hija dice que es “la mejor madre del mundo” (414).

“El malo no como un monstruo, como alguien para cuya concepción anómala deben conjugarse decenas de coincidencias atroces, sino como el vecino que cada domingo baja a pasear el perro y que, de lunes a viernes, aplica chorros de electricidad sobre una embarazada. El malo como bestia. Pero como bestia humana”, subraya Guerriero en el prólogo de *Los malos* (16), después de advertir que el testimonio de quienes convivieron con ellos, lejos de trasladar “algo tranquilizador y simple (incubos remitidos desde el último anillo del infierno, hijo de ejércitos de las sombras)”, devuelve “algo mucho más inquietante, más complejo, más perturbador: mujeres y hombres” (11). Mujeres y hombres convertidos en lobos para sus semejantes, pero no por su tendencia instintiva, por su naturaleza inconsciente, sino precisamente por tratarse de “un animal dotado de conciencia” (Safranski, 2005: 155-156).

La entrevista al entorno ofrece una aproximación diacrónica al personaje, permite captar cambios que el periodista –por falta de perspectiva temporal– no hubiese podido apreciar. A ello recurre Juan Cristóbal Peña, a través del testimonio del hijo de *El Mamo*, para subrayar que el fundador de la DINA –la policía secreta del régimen militar de Pinochet en Chile– ha pasado de “creerse un semidiós”, un “todopoderoso” con “poder de decidir entre la vida y la muerte” a mirar las cosas “como un ser humano cualquiera”: “[P]or primera vez en su vida mi papa

comienza a tener miedo. Miedo a la muerte, al dolor, a lo desconocido. Mi papá, que se creía Dios, se las está viendo con la muerte” (54-55).

Familiares y amigos aportan claves desconocidas sobre *los malos*, en ocasiones de la infancia. Si bien en la mayoría de casos han estado marcadas por la violencia, sufrida en primera persona o presenciada en capítulos difíciles, los periodistas no caen en la tentación de justificar las actuaciones adultas con ellas, como tampoco de cuestionar la autoría o brutalidad de crímenes ya juzgados y sentenciados. Por ello, la voz de las víctimas se convierte en piedra de toque necesaria. El testimonio del alcance de la atrocidad. La periodista Alejandra Matus recoge las palabras de una de ellas, Alejandra Holzapfel, en el perfil de la adiestradora de perros de tortura Ingrid Olderock, al servicio de la DINA. Violada, torturada con corriente eléctrica y golpeada, explica sobre el segundo centro en el que estuvo retenida: “Yo me imaginaba que me iban a violar, como en Villa Grimaldi, o cualquier otra cosa. Pero nunca imaginé lo que venía. No me di cuenta de que había un perro hasta que lo tuve encima” (148).

Ángel Páez recoge, en su perfil de Huachaca Tincopa, el testimonio de uno de los miembros de los grupos de autodefensa que lucharon contra Sendero Luminoso, Euler Romero Navarro: “Uno de los más sanguinarios era Félix Huachaca. Yo lo conocía porque era de la zona. Mataban a cualquiera que se les oponía. A veces ni balas usaban. Con machete o piedra nomás. Eran unos salvajes” (269). Testimonios similares recoge Sol Lauría sobre la atrocidad de Luis Antonio Córdoba, *Papo*, militar panameño durante el régimen de Manuel Antonio Noriega, reconvertido en predicador evangélico: “Yo creo que es un perverso de esos que no sienten arrepentimiento y se engañan. Él mandó matar a mi hermano”, dice Carlos Spadafora; “*Papo* era un hombre completamente degradado, un sanguinario al que se le atribuyen muchas ejecuciones”, subraya una víctima; “Era un loco, yo le tenía terror”, dice quien fue su abogado (235-236).

El proceso de victimización, como refleja Marcela Turati en el perfil de *El Pozolero*, dedicado a desintegrar cuerpos de personas asesinadas por los cárteles del narcotráfico, se traslada, más allá de los propios desaparecidos, a las familias que tratan de localizar sus restos, amenazadas de muerte (131).

Estos testimonios de la violencia conectan con las reflexiones recogidas por Franco en *Una modernidad cruel*, donde incide en la degradación extrema de las víctimas y su deshumanización como paso necesario para la crueldad extrema, o la sanción del Estado o de una organización criminal para llevarla a cabo (2016: 335).

El relato de profesionales y expertos que han tenido contacto con *Los malos* hace aflorar aspectos de su biografía que completan algunos trazos del perfil. En el texto de Javier Sinay dedicado al dirigente de la Escuela Superior de Mecánica de la Armada –centro de torturas y asesinatos durante la dictadura argentina– apodado *El Tigre*, uno de los funcionarios judiciales lo presenta como “inteligente y atento: un caballero” que trata con respeto a quienes le custodian para que influyan “sobre los pensamientos de los jueces” (502). El inspector que convenció a *El Niño* para que se convirtiera en un confidente dice de él: “Al Niño nunca le vi una mirada normal, desde que lo conocí tenía mirada de asesino” (67), como recoge Óscar Martínez. Los detalles sobre Huachaca Tincopa aúnan la brutalidad más extrema – “Sentía cierto orgullo al contar sus crímenes”, “Es un peligro. Ojalá que le den

cadena perpetua”, confiesa un coronel– con las revelaciones de la psicóloga que le trató en la cárcel:

- ¿Lloraba cuando usted hablaba con él?
- Lloraba siempre. Por su papá, por su mamá, por sus hermanos. Habla siempre de Pedro. Pedro era su compañero, el hermano menor.
- No por las víctimas.
- Jamás. ¿Por qué? Huachaca asumía que estaba en guerra. ¿Quién llora por el enemigo?
- [...]
- Arrasó con comunidades campesinas enteras.
- Para él, la guerra es la guerra. Mataba por reconocimiento y poder (Páez, en Guerriero, 2015: 262-263).

5.3. Primera persona y transparencia

Aunque el perfil no se considera un género con licencia para el uso de la primera persona, resulta frecuente en *Los malos*, en particular para evidenciar el contacto directo con las fuentes, el acceso a lugares privados o la posibilidad de ofrecer detalles precisos, que, de otro modo –sin mostrarse como parte de la acción–, perderían credibilidad. Menos habitual resulta que el periodista realice confesiones personales más propias de géneros como la columna o el artículo de tono vivencial. Sin embargo, dadas las características de los relatos, estas revelaciones personales no implican una intromisión sino una información complementaria. Lo es en el caso de la periodista Alejandra Matus, para aclarar que, en el pasado, había intentado entrevistar a la protagonista de su perfil, ya fallecida:

"Yo conocí a Ingrid Olderock en 1992. Un policía amigo me dio su dirección y me dijo que era ‘la torturadora de los perros’. Chile había recuperado la democracia. Yo trabajaba en el diario *Época* y formaba parte de una generación de periodistas ávidos de contar las historias que se habían mantenido en secreto" (Matus, en Guerriero, 2015: 138)

O el de la periodista mexicana Marcela Turati, para revelar las amenazas recibidas mientras trabajaba en el perfil de *El Pozolero*: “Durante esta investigación viví algunos días ‘a salto de mata’. Cambié de números de teléfono y salí varias semanas del país tras recibir la advertencia de que iban a ‘levantarme’ si seguía. No decían si seguía haciendo qué” (135).

La voluntad de transparencia se advierte también en el relato de Óscar Martínez sobre *El Niño*, que conocía a su protagonista desde 2012, antes de asumir este encargo: “Me enteré de que era un traidor y que había sido uno de los mejores sicarios de la clica liderada por Chepe Furia [...]. Hice lo posible por conocerlo [...]. Desde entonces, llego al menos una vez al mes hasta su refugio” (65). Este representa un caso singular y también una prueba de fuego del difícil equilibrio, en términos de deontología y de honestidad con el lector, que tiene que alcanzar el periodista que se enfrenta a personajes como los catalogados en *Los malos*: acceder a las fuentes, ganarse su confianza, entrevistarse con ellas y su entorno, sin perder

de vista su condición de victimarios. Aunque en casos como el de *El Niño*, por la singularidad del sistema de protección de testigos de El Salvador, acabe siendo también una víctima.

Óscar Martínez cuenta en el perfil que visitó a *El Niño* periódicamente, que tuvo que llevarle cosas básicas que no le proporcionaban las autoridades que lo custodiaban –“Basta con contar que traigo dos pantalones rotos y unos zapatos viejos, porque El Niño me ha dicho que apenas tiene qué ponerse” (68)–, que atendió sus llamadas desesperadas –“El Niño llamó cinco veces a mi teléfono esta mañana y no pude devolver la llamada hasta cuatro horas después. Está tan desesperado o solo o temeroso que al único que puede llamar para contar su desgracia es a un periodista” (57)–, o que asistió a su entierro. Todo ello sin dejar de preguntarle por su pasado sangriento como pandillero, recordar que es el “asesino probado de al menos 30 personas” (61) o detallar cómo se expresa alguien para quien matar formaba parte de vida cotidiana: “[S]u rostro cambia, dependiendo de la historia. Muestra su cara de guerra, o la cara de sorpresa de sus víctimas cuando él las mataba, y tiene eufemismos para todo (...) Lo que para nosotros es sólo la muerte, para él tiene varias formas” (73).

El periodista, lejos de confundir la necesaria distancia con el personaje, no elude en ningún momento la brutalidad:

"Es fácil imaginar cómo con esas manos terrosas de campesino ha empuñado con destreza –y con gusto– un machete para desmembrar a una persona. Es fácil imaginar cómo esos ojos de culebra han esperado quietos hasta que llegara el momento de disparar. Es fácil imaginar ese cuerpo macizo, calloso, macerado, destruyendo, lastimando" (Martínez, en Guerriero, 2015: 76).

5.4. El montaje del relato como interpretación y actitud ética

El autor del perfil no es un mero compilador de datos o de declaraciones: su objetivo es interpretar una personalidad a partir de los elementos a su alcance y ello convierte el cómo y el cuándo se incorporan –la manera de remitir a ellos y el contexto donde se ensartan– en algo sustancial en la composición y la construcción de sentido del texto. En esta línea cobra fuerza el concepto de montaje desarrollado por Walter Benjamin, como presentación, ordenación y composición que dota de sentido a una serie de elementos previos –“mostrar” frente a la pretensión del historicismo positivista de “inventariar” (2005: 462)– y que se convierte, “ya no sólo un dispositivo estético, sino eminentemente una herramienta histórico-filosófica de primer orden” (García, 2010: 177).

El montaje, más allá del campo cinematográfico, ofrece un marco de análisis sugerente para enfrentarse al texto (Sánchez-Biosca, 1987). En tanto que elemento que dota de sentido, en los perfiles analizados representa un componente deontológico fundamental. A través de la articulación del relato, los periodistas se convierten en vertebradores del tejido de voces que se configura, y en este sentido, como un contrapeso a estas voces. Es lo que hace Marcela Turati cuando recoge los miedos de la madre de *El Pozolero* y, en una estructura paralela, las responsabilidades del hijo:

"Doña Rita tiene miedo de que le desaparezcan a su hijo. La desaparición le da más miedo que la muerte. En México las desapariciones son epidemia y han generado una crisis humanitaria. Sólo desde 2006 a 2012 [...] desaparecieron 26.121 personas, según datos gubernamentales. Santiago Meza colaboró en esa lista con unas 300" (Turati, en Guerrero, 2015: 122).

Sin este recurso, las palabras de la madre se hubiesen revestido de una autoridad que anulan los datos que aporta la periodista. Del mismo modo cuando contrapone la imagen de padre ejemplar que ofrece la familia con la declaración judicial: "Aunque en el expediente él admite su adicción a la cocaína, ella dice que ni siquiera se emborracha" (125). Resulta revelador el paralelismo que establece Turati en dos planos correlativos de su relato, cuando contrasta los miedos de la mujer de *El Pozolero* –"Al final de la entrevista, cuando en la calle ya oscurece, Irma me pide que no tome fotografías de ella o de su familia, porque tiene miedo de que 'esa gente' les haga daño. Se refiere a las familias de las víctimas" (127)– con la situación que viven las propias familias, amenazadas de muerte por investigar el paradero de sus hijos (129). Un procedimiento similar al que emplea Meza cuando incluye una apostilla a las palabras del líder carcelario Wilmito, para subrayar que la que este presenta como "la juez más poderosa del estado de Bolívar" ha tenido que huir después de que asesinaran su hermana (385).

Sol Lauría opta por un montaje paralelo para trazar el retrato del *Papo*, en una estructura que intercala fragmentos de un pasado de violencia con un presente de liderazgo espiritual, al frente de la iglesia que fundó en 2012. El ex militar, que pasó una veintena de años en la cárcel, rechaza las entrevistas, pero la crónica de los sermones se revela como un excelente recurso para mostrar el contraste:

Asesino, encubrió y pergeñó torturas. Arbitrario, cazaba a cualquiera que representaba una amenaza contra todas las cosas en las que creía por entonces, con el mismo fervor con que hoy predica la fe en Dios [...]. Levanta los brazos, estruja las palmas, cierra los ojos:

- Padre, gracias por los frutos del espíritu. La palabra que nos das hoy corre en nuestra vida y en la de las personas que corren alrededor nuestro.

- ¡Amén!

En los años de Noriega, le decían "el inventor del miedo". Para los amigos siempre fue Papo. Aquí lo llaman pastor (Lauría, en Guerrero, 2015: 206).

También para poner en paralelo la nueva vida con todos los asesinatos que se le atribuyen, con la brutalidad de la que dan fe quienes le conocieron y de los juicios de los que, sorprendentemente, salió absuelto.

- Si callas, clamarán las piedras -dice Papo-. Lo que callas, las piedras clamarán. Es un pastor especializado en inteligencia: no dice nada que no quiera decir. Usa, para evangelizar, Facebook y Youtube [...] El renacer es dogma para los evangélicos. No importa quién hayas sido, importa en quién te convirtió el señor. Por eso a los fieles no les interesa si Papo mató, torturó o mintió (Lauría, en Guerrero, 2015: 226).

En ocasiones el contrapunto de los periodistas responde a la necesidad de ir más allá de las palabras huecas, para trasladar al lector cómo fueron dichas, como hace Becker al retratar a Bruna Silva, cuando esta anuncia que “pedirá perdón” a los familiares de las víctimas: “No es fácil creer lo que dice. Gesticula bastante y se esfuerza en las entonaciones dramáticas, pero no mira a los ojos. A pesar de ser desenvuelta y espontánea, no hay emoción en sus palabras. De cierta forma, todo parece ensayado, como si interpretara un personaje” (332).

En el montaje textual, la ubicación de escenas en el relato tiene una dimensión interpretativa fundamental y conlleva, en ella misma, una actitud deontológica. Juan Cristóbal Peña es uno de los periodistas que pudo acceder a hablar con el protagonista de su perfil, el máximo responsable de la DINA. Lo hizo en el penal chileno de Punta Peuco, año y medio antes de que muriera Manuel Contreras *El Mamo*. Allí encuentra a un anciano sentado en un sillón, con apenas un hilo de voz, que gesticula con dificultad (51), sometido a diálisis, en una celda de tres por cuatro metros. Peña deja esta escena para el final, después de haber explicado todos los detalles de un pasado sobre el que pesan asesinatos, desapariciones, torturas, un ensañamiento sin límites que borra cualquier atisbo de empatía con un personaje que vive sus últimos días enfermo y alejado de los suyos. Sin duda, para un lector sin referencias inmediatas, un cambio en la estructura hubiese trasladado una apreciación muy diferente.

6. Conclusiones

Los criterios de noticiabilidad periodística han convertido a los *malos*, a los protagonistas de actos reprochables desde el punto de vista legal o moral, en personajes habituales de la prensa. Sin embargo, su tratamiento no pasa de ser un esquemático y superficial esbozo de personalidades, sin un trabajo de búsqueda y contraste de fuentes que permita ir más allá del estereotipo. Frente a ello, los perfiles periodísticos incluidos en *Los malos* responden al doble reto de escoger unas personalidades poco *ejemplarizantes* y de profundizar en ellas desde los diversos ángulos posibles, a partir de un acceso a las fuentes que pueden proporcionar alguna información, desde los propios victimarios y su entorno más inmediato a las víctimas de sus actos. Los perfiles parten, pues, de una vocación de saturación, para mostrar a los retratados en todas sus dimensiones. Es precisamente esta voluntad de indagar más allá de la condición de asesinos múltiples, torturadores o violadores lo que contribuye a convertir estos retratos en una muestra inquietante de la dualidad que acompaña a sus protagonistas, que entronca con la reflexión filosófica sobre la maldad o las tesis de Jean Franco (2016) sobre los orígenes de una crueldad instrumental en Latinoamérica que se infiltra en el presente.

La combinación de técnicas periodísticas y literarias se muestra como un recurso poderoso para acceder a un territorio complejo, en el que la brutalidad extrema y la maldad pueden convivir con manifestaciones de bondad y afecto. Con este reto, los autores de *Los malos* indagan en terrenos fronterizos, desde un acercamiento a los victimarios poco habitual en el periodismo convencional, hasta

las técnicas de composición, a partir de elementos característicos de diversos géneros periodísticos.

Frente a la opción objetivista de borrar la primera persona del texto, los autores apuestan por mostrarla como recurso de credibilidad y de honestidad con el lector, para explicar su vinculación con los hechos y su presencia en determinados escenarios. En los perfiles analizados la composición, el montaje, adquiere un carácter que trasciende la estética para convertirse en un reflejo del desafío ético que plantea bucear desde la no ficción en las vidas de los malos.

7. Referencias bibliográficas

- Almazán, Alejandro (2007): *Gumaro de Dios. El caníbal*. México DF, Mondadori.
- Arendt, Hannah (1999): *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona, Lumen.
- Bajtín, Mihail Mihajlovič (1999): *Estética de la creación verbal*. Madrid, Siglo Veintiuno Editores.
- Bataille, George (1971): *La literatura y el mal*. Madrid, Taurus.
- Benedict, Helen (1992): *Portraits in print: a collection of profiles and the stories behind them*. New York, Columbia UP.
- Benjamin, Walter (2005): *Libro de los Pasajes*. Madrid, Akal.
- Brown, Mick (2015): "I wanted to elevate journalism": Gay Talese, the writer who nailed Frank Sinatra". *The Telegraph*. En: <http://www.telegraph.co.uk/books/authors/gay-talese-interview>
- Caparrós, Martín (2015): *La crónica*. Madrid, Círculo de tiza.
- Castillo, Francisco (2004): *El mal. Una mirada desde la reflexión filosófica*. Santiago de Chile, Ediciones UCSH.
- Chillón, Albert (2014): *La palabra facticia: literatura, periodismo y comunicación*. Bellaterra/Castelló de la Plana/València: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions de la Universitat Jaume I, Publicacions de la Universitat de València.
- De Rosendo, Belén (1997): "El perfil como género periodístico". *Comunicación y Sociedad* 10 (1), 95-115.
- De Rosendo, Belén (2010): *El perfil periodísticos. Claves para caracterizar personas en prensa*. Madrid, Tecnos.
- Dussel, Ernesto (1995): *The Invention of the Americas. Eclipse of 'the Other' and the Myth of Modernity*. New York, The Continuum Publishing Company.
- García, Luis Ignacio (2010): "Alegoría y montaje. El trabajo del fragmento en Walter Benjamin". *Constelaciones. Revista de teoría crítica*, 2, 158-185.
- Gómez-Baceiredo, Beatriz (2011): "Primeros pasos de la biografía como género periodístico en España: tipología y características de los textos biográficos en La Ilustración. Periódico Universal". *Comunicación y Sociedad*, 24 (2), 77-130.
- Guerriero, Leila (2009): *Frutos extraños*. Buenos Aires, Aguilar.
- Guerriero, Leila (2013): *Plano americano*. Santiago de Chile, Universidad Diego Portales.
- Guerriero, Leila (Ed., 2015): *Los malos*. Santiago de Chile, Universidad Diego Portales.
- Guzmán, Nancy (2000): *Romo. Confesiones de un torturador*. Santiago, Planeta.
- Guzmán, Nancy (2014): *Ingrid Olderock. La mujer de los perros*. Santiago, Ceibo.

- Foucault, Michel (2001): *Los anormales. Curso del Collège de Francia (1974-1975)*. Madrid, Akal.
- Franco, Jean (2016): *Una modernidad cruel*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Hartsock, John C. (2000): *A history of American literary journalism: The emergence of a modern narrative form*. Amherst, University of Massachusetts Press.
- Hobbes, Thomas (2013): *Antología de Textos Políticos. Del ciudadano y Leviathan*. Madrid, Tecnos.
- Joseph, Sue y Keeble, Richard L. (Eds., 2015): *Profile Pieces: Journalism and the 'Human Interest' Bias*. New York/London, Routledge.
- Kapuscinski, Ryszard (2003): *Los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir, pensar)*. México, Proa.
- Levi, Primo (2002): *Si esto es un hombre*. Barcelona, Muchnik Editores.
- Martín Vivaldi, Gonzalo (1986): *Curso de redacción*. Madrid, Paraninfo.
- Martínez Albertos, José Luis (1991): *Curso general de redacción periodística*. Madrid, Paraninfo.
- Mbembe, Achille (2011): *Necropolítica*. Santa Cruz de Tenerife, Melusina.
- Mohney, Chris (2012): "The Art of the Profile with David Remnick of *The New Yorker*". *Storyboard*, 23 julio. En: <http://storyboard.tumblr.com/post/27833267196/the-art-of-the-profile-with-david-remnick-of-the>
- Moreno Hernández, Danilo (2005): "El arte de dibujar, con palabras, a una persona". *Taller de perfiles con Jon Lee Anderson*. Buenos Aires, 5 a 9 de diciembre de 2005. En: <http://www.fnpi.org/recursos/relatorias/taller-de-perfiles-con-jon-lee-anderson>
- Palacios, Rodolfo (2010): *El ángel negro*. Buenos Aires, Aguilar.
- Plutarco [Agesilao-Pompeyo] (1953): *Vidas paralelas* [Trad. A. Ranz Romanillos] Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina.
- Rebolledo, Javier (2012): *La danza de los cuervos*. Santiago, Ceibo.
- Remnick, David (Ed., 2007): *Life Stories. Profiles From The New Yorker*. New York, Modern Library.
- Ricoeur, Paul (2006): *El mal. Un desafío a la filosofía y a la teología*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Safranski, Rüdiger (2005): *El mal o el drama de la libertad*. Barcelona, Tusquets.
- Sánchez-Biosca, Vicente (1987): "La categoría de montaje en la construcción literaria". *Estudios Semióticos*, 10, 95-108.
- Savater, Fernando (1996): *Malos y malditos*. Madrid, Alfaguara.
- Sichère, Bernard (1996): *Historias del mal*. Barcelona, Gedisa.
- Sims, Norman & Kramer, Mark (1995): *Literary journalism: A new collection of the best American nonfiction*. New York, Ballantine Books.
- Torrano, María Andrea (2013): "El monstruo en la política. Defender la sociedad del hombre-lobo". *Contemporánea*, 3 (2), 429-445
- Vargas Llosa, Mario (2013): "El periodismo y la creación". *El País*, 19 de mayo, p. 41.
- Waldron, Dara (2013): *Cinema and Evil: Moral Complexities and the 'Dangerous' Film*. Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing.
- Wolfe, Tom (1994): *El Nuevo Periodismo*. Barcelona, Anagrama.
-

Dolors Palau Sempio es licenciada y doctora en Periodismo (Premio Extraordinario) por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Docente de Periodismo de la Universitat de València desde 2000, ha trabajado como redactora en el periódico *Levante-EMV* durante nueve años. Ha publicado más de cuarenta capítulos de libros y artículos en revistas científicas indexadas sobre Calidad periodística, Géneros y estilos periodísticos, Comunicación digital o Narrativas de no-ficción y crisis. Ha realizado estancias de investigación en universidades de Alemania, Gran Bretaña, Francia, Portugal, Chile y Argentina.